



Parques eólicos

● –Sancho, ¿ves esos gigantes en el horizonte?

–No son gigantes, Quijote, son aerogeneradores. Dicen que traen progreso.

–¿Progreso para quién? Tres proyectos por más de mil millones de dólares prometen descarbonizar la matriz, pero yo pregunto: ¿quién gana en el territorio?

–Bueno, trabajo habrá –dice Sancho.

–¿Trabajo? Durante dos años, quizá 200 empleos. Luego, en 30 años de operación, apenas 10 por proyecto. Haz la cuenta: en una comuna como Frutillar, unos 30 empleos en total.

–Pero la energía alcanza para muchos hogares –insiste él.

–Cierto. Cerca de un millón. Sin embargo, las patentes se pagan en la capital, y el IVA y la renta también se concentran allá. Aquí quedan los caminos intervenidos, el ruido constante, la sombra que parpadea, el paisaje alterado, la biodiversidad fragmentada.

–Entonces, ¿todo es pérdida?

–No necesariamente. En tierras lejanas, como Alemania, las comunidades participan de los beneficios mediante pagos asociados a la energía generada. Allí entendieron que la transición no sólo es técnica, también es justa.

–¿Y aquí?

–Aquí avanzamos, sí, pero cojeando. Descarbonizamos sin discutir cómo se reparten los frutos.

–Entonces, Quijote, ¿contra qué luchamos?

–No contra los molinos, Sancho, sino contra la idea de que basta con generar energía limpia sin mirar a quienes habitan el territorio.

Fernanda Piedra, encargada de la Oficina de Medio Ambiente de la Municipalidad de Frutillar
